

1. - La filosofía de la naturaleza aristotélica.

1.1.- Naturaleza y existencia.

Estas razones llevan a Aristóteles a negar la existencia de las Ideas como entidades separadas con existencia separada de las cosas que participan de ellas. Para Aristóteles son los individuos concretos, a los que llama sustancias primeras o sustancias a secas, lo realmente existente. Desde un punto de vista lingüístico Aristóteles definirá la sustancia como “aquello que no es afirmado de un sujeto ni está en un sujeto”. Sustancia se opone en este sentido a accidente o atributo, en la medida en que éstos son en y por la sustancia; es decir, aquello que esté en un sujeto o se predique de un sujeto será llamada por Aristóteles un accidente.

Las sustancias primeras son para Aristóteles seres individuales y concretos, es decir, seres a los que nos referimos con nombres propios o con descripciones nominativas como “este hombre”, “aquel caballo”, el autor de La República, etc.

Las sustancias primeras son unidades hilemórficas; esto es, están compuestas por materia (hylé) y forma (morfé).

La forma es, para Aristóteles, la esencia de los seres concretos, aquello que hace que una cosa sea lo que es. Es lo que llamó Platón Idea. Pero no olvidemos que la misión de Aristóteles era “bajar a las ideas platónicas del cielo a la tierra”, por eso, las formas no pueden darse nunca separadas de las sustancias individuales, necesitan la materia para darse en el mundo, para realizarse.

La materia, en cambio, es el elemento del que están hechas las sustancias primeras. Así, en una estatua de bronce la materia sería el bronce, mientras que en el hombre lo serían el conjunto de los órganos que lo forman.

Es la materia lo que le proporciona a la forma un lugar; por eso dirá Aristóteles que las cosas son unidades indisolubles de materia y forma y que sólo el pensamiento, por medio de la abstracción es capaz de separarlas. Ni la materia ni la forma pueden existir separadas, sino siempre como compuesto, como sustancia primera.

1.2.- El problema del cambio.

Aristóteles, a diferencia de Platón y de Parménides, va a considerar el cambio como algo real y valioso de ser explicado. Como vimos, Parménides negaba la realidad y posibilidad del cambio, reduciéndolo a mera apariencia, al considerar que éste conllevaba el paso del no ser al ser y viceversa. Aristóteles mantendrá que Parménides se equivocaba a la hora de enfocar el problema.

Mientras Platón había opuesto la alteridad al ser, igual que los filósofos eleáticos, haciendo de ella un no ser; Aristóteles afirmará que si bien en un sentido el no ser no puede engendrar el ser, en otro sentido un cierto no ser puede ser PRINCIPIO DE REALIZACIÓN DEL SER.

Teniendo como referencia el primero, no cabe la posibilidad del movimiento; sin embargo, si tenemos como referencia la segunda alternativa, es posible el movimiento. La semilla ciertamente no es el árbol, pero la negación aquí no es absoluta, pues la semilla tiene la posibilidad de llegar a ser árbol. Esta diferencia entre ser y poder ser permitirá distinguir en “lo que es” entre:

- a) lo que es ya: ACTO (un árbol es un ser en acto).
- b) Lo que puede llegar a ser: POTENCIA (la semilla es un árbol en potencia).

Esta diferencia es la base para la definición del movimiento: el movimiento es el paso o tránsito de la potencia al acto.

Un cambio ha de ser cambio de algo a algo diferente. Juan cambia de ser niño a no ser niño, las hojas cambian de ser verdes a no ser ya verdes; ahora bien el concepto del sujeto del cambio permanece constante durante el proceso de cambio. Juan sigue siendo Juan incluso después de haberse convertido en hombre; la hoja que cambia de color de verde a amarillo sigue siendo la misma hoja. En todo proceso de cambio siempre debe haber algo que permanezca incambiado. Es lo que Aristóteles llama SUSTRATO.

1.3.- El motor inmóvil

Al explicar el movimiento en La Física, Aristóteles introduce el principio de causalidad: “todo lo que se mueve es movido por algo”.

Aristóteles afirma la necesidad de que exista un Primer Motor, causa del movimiento eterno del cosmos. Puesto que el movimiento es el paso de la potencia al acto, debe haber un motor que haga pasar el móvil de la potencia al acto. En los seres naturales, ese motor es la forma, pero, ¿quién mueve la forma? Evidentemente, otro motor, sin embargo la cadena de motores no puede continuar hasta el infinito, pues según Aristóteles dejaría de explicarse el movimiento, y es por ello necesario la existencia de un primer motor. Se trata del dios aristotélico, de algo que mueve sin ser movido. Aristóteles lo define como acto puro, pues cualquier potencialidad supondría la posibilidad del cambio y la necesidad de un motor anterior.

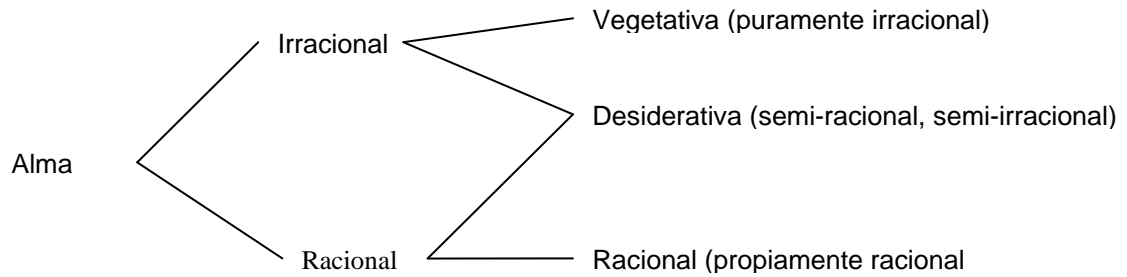
1.4.- El hombre

Aristóteles defenderá, como antes lo hizo Platón, que el hombre es un compuesto de cuerpo y alma. En sus escritos de juventud, Aristóteles defiende una posición idéntica a la de Platón, defendiendo la primacía e inmortalidad del alma. Sin embargo, en sus obras de madurez, Aristóteles mantendrá que el alma no es inmortal y que su existencia está ligada indisolublemente a la del cuerpo. Un hombre es, para nuestro autor, una sustancia compuesta de materia y forma, siendo la materia el cuerpo y la forma el alma.

La tarea del hombre tendrá que ver con su alma, entendiendo que el alma es el principio vital, lo cual implica que hay alma vegetativa, animal y racional, cada una con sus funciones específicas que asume las inferiores. Se

trata de tres almas distintas, incluyendo siempre el alma superior las funciones de su predecesora.

En Aristóteles el alma humana aparece constituida por las siguientes partes:



Podemos concluir, entonces, que cada alma (vegetativa-vegetal, sensible-animales y racional-hombre) suministra el fin y tendencias propias de cada ser, siendo en el hombre su actividad el uso de la razón, que como veremos en la ética le proporcionará el fin propio para llevar una vida buena.